

El templo de las siete inscripciones, 1982

# De libros e iluminaciones

◆ Silvia Salgado Ruelas

Hacer una visita al tiempo antiguo y medieval europeo puede resultar una experiencia exquisita para aquellos que disfrutan el arte de la caligrafía e iluminación de libros manuscritos. Como precedente de esas obras se puede mencionar a las antiquísimas tablillas de arcilla producidas en Mesopotamia, conocidas como “protolibros”, de contenido contable y administrativo, con escritura cuneiforme y pictográfica; así como a los rollos de papiro hechos en Egipto desde el siglo XIII antes de nuestra era, los llamados *Libros de los Muertos* con escritura jeroglífica y composiciones cromáticas. Esos documentos manuscritos en soportes portátiles y plásticos son considerados como los ancestros de los libros en papel que hoy conocemos.

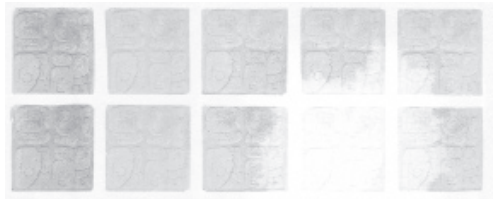
En el siglo II antes de nuestra era, las civilizaciones mediterráneas adquirían rollos de papiro cultivado en las pantanosas orillas del río Nilo, para escribir sus libros, y en ese vegetal se registraron por vez primera las obras clásicas de la Antigüedad grecolatina; sin embargo, Plinio el Viejo reportó en su *Historia natural* que el desarrollo de conocimientos y “saberes” en la ciudad de Pérgamo, ubicada en Asia Menor, provocó la rivalidad y el celo entre Eumene II, fundador de la biblioteca de

aquella ciudad, y la dinastía de los Tolomeos de Egipto, creadores de la Biblioteca de Alejandría, lo que determinó el cese del suministro de ese preciado material. De ahí que se recurrió a otra base de escritura: el pergamino o pergamene, que en griego significa piel o membrana de Pérgamo, la cual consiste en el cuero tratado de animales domésticos como los ovinos o los bovinos. Ese elemento hizo que el formato de los libros dejara de ser en rollos y pasara a hacerse en cuadernos, que con el tiempo recibieron el nombre de códices.<sup>1</sup>

Alrededor del siglo II antes de nuestra era, los chinos inventaron el papel con bambú y seda, pero conservaron el secreto de ese magnífico invento, hasta que en el siglo VII, las incursiones mongolas a China propiciaron el paso de esa materia “escriptoria”, desde el Lejano Oriente al Asia Menor, por lo que el llamado camino de la seda se volvió también el camino del papel. Posteriormente, los árabes lo llevaron a España, y se tienen noticias de que en el siglo XI, la medieval ciudad valenciana de Xátiva tuvo uno de los primeros molinos papeleros de Europa, y cabe señalar que en ese tiempo, el papel se manufacturaba con la pasta de trapos de lino y otros vegetales.

<sup>1</sup> A. Gaur, *A history of writing*. London, The British Library, 1992. A. Millares Carlo. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México, FCE, 1993. H. Escolar. *La Biblioteca de Alejandría*. Madrid, Gredos, 2001.

◆ Investigadora, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM



Con este breve panorama histórico, se pueden señalar tres grandes etapas para la vida del libro en Occidente. La primera se refiere al rollo o volumen de papiro que corresponde a la Antigüedad mediterránea; la segunda se vincula a la Edad Media en la que domina el códice en pergamino; y finalmente la que toca al libro de papel encuadernado que es la época de la imprenta y de la Edad Moderna. No obstante, ninguno de los tres soportes ha provocado la extinción de los otros, e inclusive todos conviven con los formatos virtuales de nuestros días.<sup>2</sup>

### *Illuminatio*

El estudio de la iluminación de manuscritos constituye una fuente original de información artística y estética, vinculada estrechamente al desarrollo del libro. Entre los especialistas del tema existen diferencias en cuanto a la definición y el uso del término iluminación. Unos apuntan que la raíz etimológica proviene de la palabra *alluminare* (alumen = alumbre); mientras que otros la asignan a *illuminare* (lumen = luz), y algunos más restringen su uso a aquellos manuscritos que en su pintura incluyen oro o plata. Ese debate ha sido abordado de manera espléndida por Franco Brunello en *El libro de arte del pintor renacentista Cenino Cennini*, con la ayuda de un pasaje de la *Divina comedia*, de

Dante Alighieri;<sup>3</sup> así como por Mauritz Smeyers quien lo presenta de la siguiente manera:

El uso de oro y de plata en la ilustración y decoración de libros ha conducido a la formación de esos términos, que señalan el carácter luminoso y brillante de la miniatura. Algunos eruditos van hasta pretender no considerar como *illuminatio* más que las miniaturas en las que esos metales preciosos figuran. No se partirá de ese purismo del lenguaje, pues es evidente que en la Edad Media, una vez que el término *illuminatio* se aclimató, los textos no disociaron a las miniaturas, según que se les encontrara o no oro o plata.<sup>4</sup>

En buena medida, las investigaciones sobre la iluminación de manuscritos han centrado su atención en el estudio de la miniatura, concepto que se desarrolló antes que el de iluminación. Las palabras latinas *minium* (cinabrio, sulfuro de mercurio) y *miniare* (escribir con tinta roja), en la Antigüedad romana se empleaban para las indicaciones que se ponían en los manuscritos, tales como los títulos, las rúbricas, las iniciales, etcétera. Originalmente, el *miniator* era el copista que escribía con el *minium*, y su trabajo estaba considerado como caligráfico. Paulatinamente, su tarea se amplió a la ilustración, y el concepto

<sup>2</sup> F. de los Reyes. "La elaboración del libro", en M. J. Pedraza et al., *El libro antiguo*. Madrid, Síntesis, 2003. A. Labarre. *Historia del libro*. México, Siglo XXI, 2002.

<sup>3</sup> C. Cennini. *El libro de arte*, comentado y anotado por Franco Brunello. Madrid, Akal, 1988.

<sup>4</sup> M. Smeyers. *La miniature*. Brépols, Turnhout, 1974. Traducción de la autora.

desarrolló un sentido más largo. Primero, el término de miniatura aludía a la operación de usar *minio*, y posteriormente se le empleó genéricamente para calificar a las composiciones pictóricas que adornan un libro.

Durante los siglos XVI y XVII la palabra miniatura se extendió a pinturas de retrato en formato pequeño, y después se usó para objetos de arte suntuaria. Hacia el siglo XIX, la actitud sistemática de estudiar, clasificar y entender el pasado, incluyó las imágenes contenidas en los códices, es decir, las miniaturas a las que M. Smeyers definió como la “decoración gráfica o pintada, sobre papel o pergamino, ejecutada a mano, sin recurrir a algún procedimiento mecánico”.

La forma verbal *miniar* y su adjetivo *miniado* son dos términos empleados por la historia del arte y la codicología, para referirse a determinadas iluminaciones en los libros manuscritos. Una de las características principales de esa actividad plástica es que constituye una unidad con el códice, y su separación desvirtúa su comprensión y apreciación. En ese sentido, al estudiar la forma de la iluminación se observa que está compuesta de elementos gráficos y plásticos que ornamentan e ilustran al manuscrito, y le proporcionan un ritmo estético; mientras que su función principal es favorecer la organización del texto, y destacar

la importancia del contenido, lo que permite comprender la estructura del códice. Así, el estudio de la iluminación enriquece el conocimiento de la obra y aporta elementos para distinguir la época, el estilo y el quehacer artístico de sus creadores y sus usuarios. En esa reflexión se encuentra la estrecha relación formal y funcional entre la historia del arte y la codicología.<sup>5</sup>

#### **El libro monástico y el *scriptorium***

El avance del cristianismo a través de Europa durante el Medioevo, trajo consigo el uso de la escritura y la lectura como formas de integración a la cultura y al dominio de la Iglesia. Durante la Alta Edad Media, la mayoría de los textos manuscritos fueron elaborados en los centros religiosos de la cristiandad, pero a diferencia de la época moderna, en aquellos tiempos no abundaron los autores sino los escribas o copistas, quienes desarrollaron la fundamental labor de conservar y transmitir las obras escritas en la Antigüedad clásica, así como las propias de las tradiciones hebrea, cristiana e islámica. El clero regular y los monjes que habitaban los monasterios constituyeron el grupo de productores de libros manuscritos, de contenido primordialmente religioso y al servicio de su institución. El nombre del lugar en el que se desarrollaba esa actividad era el *scriptorium*, que se encontraba al lado de la

---

<sup>5</sup> S. Salgado. *Libros de coro conservados por la Biblioteca Nacional de México. Aportaciones a la iluminación de manuscritos novohispanos de los siglos XVII y XVIII*. Tesis doctoral en Historia del Arte, presentada en la Universidad de Sevilla, 2004.



biblioteca monacal, y ahí se copiaban e iluminaban las biblias, los escritos de los padres de la Iglesia, los libros de coro, etcétera., así como las obras de los gramáticos latinos o de los filósofos griegos que a la fecha podemos leer. La iluminación de manuscritos carolingios, bizantinos, insulares, románicos o mozárabes, es uno de los mejores exponentes de la pintura y el arte medieval.<sup>6</sup>

#### **El libro universitario, el catedralicio, el particular y la *officinae***

En la Baja Edad Media se levantaron las catedrales góticas y surgieron las universidades. Hacia el final del siglo XI empezó la gestación de ese movimiento intelectual en Italia, Francia, Inglaterra y España, impulsado por el clero culto para la formación de grupos de estudio. Más que intentar constituir doctores en teología, en un principio se ofrecieron los *Studia generalia* o *universalis* y se impartían materias organizadas en cuerpos colegiados o facultades, entre las que destacaban el *trivium* (retórica, gramática, lógica) y el *quadrivium* (aritmética, música, geometría, astronomía). Al final del siglo XII y principios del siguiente, con la creación de las primeras universidades como la de Bolonia, París, Oxford y Palencia, se introdujo una educación relativamente independiente de los monasterios, lo que propició la elaboración de libros universitarios manuscritos con materias seculares.

A partir de ese tiempo y circunstancia, los escribas e iluminadores empezaron a formar gremios y a trabajar como artesanos y artistas en *officinae* o talleres, ubicados en las ciudades o burgos, fuera de los *scriptoria* de los monasterios. El libro universitario no fue objeto de iluminación, pero sí lo eran aquellos que se hacían para las catedrales, así como para la realeza, la nobleza y la naciente burguesía. En ese tiempo, la iluminación de manuscritos góticos alcanzó una de las cumbres del arte universal.<sup>7</sup>

Con el Renacimiento y el Humanismo, la diferencia entre el trabajo anónimo artesanal y la obra artística reconocida se hizo palpable. La composición plástica de la ornamentación y las ilustraciones incluyó el uso de la perspectiva profunda, además de los volúmenes y el claroscuro para la anatomía de los cuerpos, en contraposición con las proporciones, los planos y esquemas del arte bizantino y gótico de los siglos anteriores. El dibujo fino y complejo, tanto de las letras, como de las ilustraciones, aunado a la delicada aplicación de los colores, revela que la combinación de la iluminación y de la escritura logró un alto grado de maestría plástica, durante ese período. Finalmente, el oficio de artesano del libro manuscrito precedió al del impresor en el siglo XV, dejó una huella fundamental en la historia del libro y del arte, y tuvo la gracia de trascender y maravillarnos.

<sup>6</sup> J. Lemaire. *Introduction à la codicologie*. Louvain la Neuve, Université Catholique, Institut d'Études Medievales, 1989. E. Ruiz. *Introducción a la codicología*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002.

<sup>7</sup> C. de Hamel. *Medieval craftsmen: scribes and illuminators*. London, The British Museum, 1992. J. Le Goff. *Los intelectuales en la Edad Media*. Barcelona, Gedisa, 1999. J. Huizinga. *El otoño de la Edad Media*. Madrid, Alianza, 1990.